

neral de las tablas holandesas del siglo XIV.

He concluido, amigo Ovejero, y no es modestia, estoy plenamente convencido de lo poco que he hecho y mal hilvanado que me ha salido este trabajo. Supla V. mi ignorancia con su benevolencia, y con el afecto de su ilustración, lo mismo que pido y ruego á todos los lectores de Toledo.

Bien quisiera extenderme más y explicar el sentido místico y aplicación que se puede hacer de la bella armonía que existe entre la majestad y grandeza del arte del terno y nuestra fe, pero no me atrevo; me asusta desenvolver esa doctrina, arredrado como estoy de lo que ya he expuesto; una cosa diré: que las galas de ese terno—que justamente puede llamar y llama la atención de cuantos le ven—son de lo más notable y más rico; es una maravilla que no debemos cesar de admirar; es una gloria y justo orgullo del cabildo de Toledo, á cuya excelentísima corporación tiene el honor de pertenecer su afmo. Capp. q. b. s. m.

SANTIAGO GARCÍA.

Toledo 27 de Mayo de 1889.

MIGAJAS DE LA HISTORIA

Al Sr. D. José María Ovejero

Mi estimado amigo: Gracias mil por el regalo de su excelente periódico Toledo, y más aún por la honra que V. me hace contándome como colaborador de él. Pero ¿qué podré yo, simple músico, escribir, que no desdiga de los preciosos artículos que constituyen tan interesante publicación?..... Sólo el respeto y amor que siento por la imperial ciudad y por sus glorias, me animarán á emborronar algunas cuartillas; y ya que de mi escaso ingenio sea imposible sacar algún trabajo literario de sustancia, me limitaré á copiar ó extractar algunos apuntes, de los muchos que tengo hacinados, los cuales tal vez podrán ser útiles á la historia de esa ciudad, como lo han sido y son para mis estudios especiales.

Las historias de ciudades, lo mismo que las generales de España, adolecen por lo común del defecto de ocuparse tan sólo en los hechos más culminantes, omitiendo muchas circunstancias que importarian para el perfecto conocimiento de nuestro carácter y costumbres: de modo que tenemos historias políticas y religiosas, pero aún nos falta la del pueblo español; y no es porque para escribirla carezcamos de documentos auténticos de gran importancia, puesto que los archivos generales, los municipales y los de protocolos de escrituras públicas son veneros de riqueza inagotable para el caso; pero principalmente, respecto á las bellas artes, hay otros archivos preciosos, los de las Catedrales, pues sabido es que la Iglesia española fué en los tiempos de su mayor esplendor la verdadera madre y protectora de los artistas, de quienes se servía de continuo, anotando

en las actas ó documentos capitulares cuanto puede ser necesario para el conocimiento del asunto.

Desgraciadamente estos archivos eclesiásticos suelen ser inaccesibles á la curiosidad del hombre estudioso, ya sea porque han sufrido vicisitudes que los han desordenado ó en parte destruido, ya porque la exagerada suspicacia de los archiveros crea peligroso á los intereses del clero el estudiarlos, ó ya por no hacer manifiesta la ignorancia paleográfica de los encargados de su manejo y custodia, es lo cierto que á excepción de alguna persona privilegiada ó de algún canónigo inteligente, ningún profano puede hoy utilizar este poderoso elemento para la historia artística española.

Yo tuve la fortuna de examinar el riquísimo archivo de la Catedral de Toledo, en tiempos de la incautación, porque los incautadores, amigos míos, me permitieron tomar apuntes y hacer copias de documentos del mayor interés para mis estudios histórico-musicales; y como al paso encontraba también otros datos de gran curiosidad relativos al teatro y á la danza, los apunté igualmente, y de estos voy á servirme ahora, considerándolos como migajas de la Historia, que podrá después utilizar quien tenga las dotes que á mí me faltan, y que quizás no disgusten á los lectores de este periódico, porque, como dice el refrán, «las migajas del fardel á veces saben bien».

Voy, pues, á ocuparme en las Danzas y Autos de la Catedral de Toledo durante los siglos XVI y XVII; pero para ello no me propongo hacer un estudio formal y completo, sino tan sólo una relación cronológica de los apuntes que tomé en el archivo de la misma Catedral.

En el libro de gastos correspondientes al año 1525 se halla un documento muy curioso, el cual, con su propia ortografía, dice así:

«Esta es la costa que se a hecho en la dança que nos obligamos a hazer yo bautista de Valdivieso y juan correa el dia de nuestra señora de la asuncion.

»Del bocasin colorado para quatro sayas de las amazonas y un corpezuelo fueron menester treinta y dos varas y media las treze y media a quarenta y dos y las dezinueue a quarenta y quatro | se mercaron tres varas a veinte y ocho que montan ocenta y quatro maravedis.

»De la hechura destas sayas y destos saitos de los negros llevo el sastre un ducado. De dezisiete cueros plateados y dorados para encima de los saitos de anejo que llevaron los negros cada uno a medio real montaron ocho rreales y medio. Del cañamo de que se hicieron los salvajes que eran quatro fueron menester para vestidos y para cabelleras onze libras y media que montaron cinco rreales y medio y un qvartillo | de los cascabeles que eran treinta y dos dozenas para cada negro quatro dozenas y para cada salvaje otras quatro que eran quatro negros y quatro salvajes llevaron siete rreales. De madera para los carretones que llevaron tres quartones y tres tablas sin los pilares que eran de tornero y sin las rruedas las tablas a rreal y seis maravedis y los quartones a dos rreales y de traer de los ganapanes catorze maravedis que monta todo esto mueve rreales y treinta y

dos maravedis | de los aros para hazer los arcos de los zinborrios y pechinas un rreal y una tarja. De los pilares que eran ocho hechos de tornero y puso madera cada uno a rreal y quarto que montan ocho rreales y treinta y dos maravedis. De madera y hechura de las cabezas de las porras que eran quatro para los negros catorze maravedis que monta todo cinquenta maravedis. De ocho rruedas que eran de aliso para los carros que costo cada una medio rreal montaron quatro rreales. De las clavijas para las dichas rruedas que eran con sus chavetas cada una a cinco maravedis montaron quarenta maravedis. De los rrejones en que yban enrejonados los pilares que eran ocho costaron medio rreal que salen mas de a dos maravedis. De clavazon que eran caravis de entre-chilla y de chilla y de vellotes dos rreales. De tachuelas para clavar los aros dozientas a seis maravedis el ciento. De la hechura de los carros de carpinteria el sabado tres oficiales los dos a dos rreales y el uno a rreal y medio | el domingo dos oficiales el uno a dos rreales y el otro a rreal y medio y el lunes un oficial a dos rreales que monta todo onze rreales. De papel para empapelar los zinborrios y pechinas y arcos y de oropel de papel un rreal que eran tres manos a mas de onze la mano y de oropel dos onças a medio rreal que montan dos rreales. De un carton para hazer los candeleros que costo seis maravedis y nueve maravedis de candelas para velar las tres noches que montan quinze maravedis. De madera y hechura de quatro escudos que llevaban los salvajes y de madera y hechura de quatro navajones que llevaban las amazonas por todo tres rreales. Del molde en que se amoldaron los negros que era de nogal tres rreales. De tres bonetillos de cordecitas negras por cuero y todo dos rreales y diez mrs. | llevo el pintor por pintar los carros y quatro mascararas de negros y por el betun para teñir las piernas y los brazos un ducado | de quatro mascararas de los salvajes cada una a rreal que montan quatro rreales. De quatro bastones hechos de tornero por cada uno un quarto que llevaban los salvajes montan medio rreal. Del tanborino costo seis rreales. De quatro ganapanes porque llevaron los carros quatro rreales y medio | de platear los quatro escudos y las quatro porras de los negros y las quatro flechas y los quatro navajones y las argollas y las quatro cadenas por todo esto y gualado seis rreales. De hilo para poner en trenzas el cañamo de los salvajes y para coser los vestidos de los negros un rreal y nueve maravedis. De una dozena de agujetas para abrochar las sayas y saitos doze mrs. | de cola y trapos y harija para hazer las mascararas de los negros un rreal y seis maravedis. De cera para encerrar estas dichas mascararas quatro onças medio rreal. De huevos y azeite para sentar el betun negro en las piernas y brazos siete huevos a tres blancas y dos maravedis de azeite que montan XIII mrs. Un açunbre de vino la bispera que bevieron doze maravedis y otro el dia en la tarde otros doze que son veinte y quatro | almorzaron el dia de nuestra señora en la mañana pan y uvas y higos